

Discurso del Presidente de la República en Reunión con el Comité Permanente del Episcopado
SANTIAGO, 19 de marzo de 2003

Manifesté a monseñor Manuel Camilo Vial, y a los otros miembros de la Comisión Permanente del Episcopado, mis agradecimientos por su visita y por lo que han expresado. Tenemos una coincidencia de propósitos con la Iglesia, una identidad de visiones sobre cómo abordar determinados desafíos en el ámbito internacional.

Nos pareció que, si como país nos encontrábamos en una encrucijada de la historia, que significaba estar en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, debíamos ejercer a plenitud nuestros derechos, en el sentido de poder contribuir con los demás a lograr una solución consensuada que permitiera que, al final, triunfara la paz sobre la guerra, que al final triunfara la razón sobre la fuerza.

Eso no fue así y lo hemos lamentado. Sin embargo, eso no amenaza los valores permanentes que inspiran la conducta de los servidores públicos. Acá ha habido un valor permanente superior y por eso ustedes me escucharon decir que hasta el último momento íbamos a hacer esfuerzos y los hicimos.

En el día de ayer, el Primer Ministro Blair señaló que habíamos estado "a punto de". Efectivamente, estuvimos "a punto de" evitar la guerra, pero desgraciadamente no lo concretamos. Sin embargo, creo que esos esfuerzos no han sido en vano; creo que el planteamiento y la voz moral de tanta fuerza del Vaticano y del Santo Padre, son un elemento que nos debe dar alicientes para seguir perseverando.

En las próximas horas, el Gobierno anunciará al país las medidas que se han tomado, desde el punto de vista de la seguridad, de la situación económica, de cómo proteger a nuestros 15 millones de habitantes, frente a las consecuencias de un conflicto bélico.

A partir de eso, creo que debemos pensar que hay que fortalecer Naciones Unidas, hay que fortalecer las instituciones en el ámbito del derecho internacional, hay que fortalecer aquellos elementos multilaterales que nos permitan, a todos los países, poder seguir actuando en un concierto internacional cada vez más global, más interrelacionado, donde estos elementos pasan a ser tan importantes.

Agradezco mucho las palabras que ha tenido monseñor Camilo Vial en nombre de la Conferencia Episcopal y desearle un pronto restablecimiento al Cardenal (Francisco Javier) Errázuriz, que no pudo venir porque los médicos todavía no lo dejan salir de su casa. Gracias.

Pregunta: ¿Qué le parece la actitud de Estados Unidos de salirse de los marcos del Consejo de Seguridad?

S.E.: Creo que eso es precisamente uno de los temas de conflicto y del debate en cuestión, es la razón por la cual no hubo un acuerdo. Ellos (Estados Unidos, España e Inglaterra) sostienen que no se salieron, otros sostienen que se salió y la actitud de Chile fue decir "por esa vía no llegamos a ninguna parte, enfrentemos el tema de fondo". Esa fue la solución que buscamos.

La forma en que usted realiza la pregunta es exactamente el tipo de debate en el cual no hubo acuerdo en el Consejo de Seguridad y seguir con él, a estas alturas, es hacer lo mismo que se ha hecho en el Consejo de Seguridad ¿Se salió o no se salió? "De acuerdo a la resolución 1441, yo no necesitaba volver al Consejo de Seguridad", fue lo que me dijo el Presidente Bush el primer día que me llamó, "estamos haciendo una presentación; no obstante, a nuestro juicio no es necesario".

Pregunta: ¿Y a su juicio, Presidente?

S.E.: A juicio de Chile, lo que teníamos que hacer era resolver el tema de la 1441 de común acuerdo. La 1441 es una típica resolución diplomática que alcanza un consenso por unanimidad. El grupo de países A piensa que la resolución dice esto y el grupo de países B piensa que la resolución dice esto otro; fue una forma de posponer una resolución. Estoy hablando con absoluta franqueza, pero así es la situación. Por eso, dijimos "vamos al fondo del asunto" y ese fue el esfuerzo que hicimos para alcanzar una solución.

Pregunta: De acuerdo a sus palabras, usted comparte plenamente la declaración del Vaticano de ayer.

S.E.: Me parece que la declaración de El Vaticano es la declaración de una institución moral de tan alta jerarquía que hace un llamado, muy angustioso, por preservar todavía la paz. ¿Quién puede estar en desacuerdo con un llamado de esa naturaleza?

Lo que ocurre es que esto es consecuencia del fracaso del Consejo de Seguridad, que fue lo que yo señalé ayer. Creo que debemos ser un poquito humildes. Los 15 miembros en el Consejo de Seguridad fracasamos en tanto no llegamos a una solución.